

DOMINGO IV – CUARESMA (CICLO A)

1 Samuel 16,1b.6-7.10-13.

David es ungido rey de Israel

Salmo 22.

El Señor es mi pastor, nada me falta

Efesios 5,8-14.

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

Juan 9,1-41.

Fue, se lavó y volvió con vista

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Los evangelios de estos domingos de Cuaresma en el ciclo A son particularmente intensos, porque a través de ellos la Iglesia nos propone los mayores misterios de la fe, como hacía en sus orígenes, cuando en este periodo cuaresmal los catecúmenos se preparaban para recibir el bautismo. El evangelio de hoy nos habla de la fe y del bautismo a través del símbolo de *la luz*. La historia del ciego de nacimiento es una narración del proceso interior de conversión de muchos creyentes. Lo primero el encuentro con Cristo que te sorprende. El Señor no hace cosas espectaculares, simplemente se sirve de lo cotidiano (símbolos del barro y del agua) para darse a conocer y sorprender ofreciendo algo mejor: *la luz*.

En el evangelio de san Juan dice Jesús: "*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (8,12). Pues bien, el evangelio de hoy es un comentario a estas palabras, no mediante profundas y sesudas reflexiones teológicas, sino a través de un hecho: *Jesús que devuelve la vista a un ciego de nacimiento*. Mediante este milagro quiere decirnos que todos nosotros somos ciegos, y que hemos recibido la vista, la luz de la fe, en la fuente del bautismo.

En efecto, el ciego del evangelio somos cada uno de nosotros, la humanidad entera, que sin Cristo camina en tinieblas, no sabe a dónde va. Pero no podemos limitarnos a denunciar los males del mundo, sino que debemos examinarnos a nosotros mismos y hacer todo lo posible porque la luz de Cristo brille más en nuestra persona y a través de nosotros ilumine las tinieblas del mundo.

Ya recibimos la luz de Cristo en el bautismo, donde se nos dio la claridad de la fe para ver con los ojos de Dios, pero no resplandecemos completamente, todavía hay muchas zonas de oscuridad en nuestro interior y hemos de trabajar por desterrarlas, por hacernos más límpidos.

Somos ciegos porque sólo vemos la superficie de las cosas, de las personas, de lo que sucede, nos fijamos más en las apariencias engañosas (el dinero, la fama, la belleza, el lujo, el poder) que en lo interior, en lo espiritual; vemos a los demás como rivales o los consideramos malos en comparación con nosotros, que siempre nos vemos buenos, perfectos, y por eso los criticamos, murmuramos de ellos, y no los vemos como hermanos e hijos de Dios que son. *"El hombre mira las apariencias --nos decía el mismo Dios en la primera lectura--, pero el Señor mira el corazón"*. Y Jesús en el evangelio lo parafraseaba diciendo: *"Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven se queden ciegos"*. Es decir, para que quienes se consideran pecadores se vean amados y perdonados de Dios, y se salven, y en cambio los autosuficientes que se creen buenos (como los fariseos) se queden con su ciega suficiencia. No hay peor ciego que el que no ve su propia ceguera; por eso, si no nos confesamos pecadores, si no reconocemos nuestros pecados es imposible que Cristo nos pueda salvar.

Tras el encuentro todo cambia: ya hay luz en el alma, pero muchos no comprenden e incluso ponen trabas en el camino. Los fariseos, que se creen superiores, rechazan al nuevo creyente por varios motivos sin sentido, como el de su origen pecador. ¡Qué difícil a los nuevos hermanos a veces encontrar su sitio en nuestras comunidades y grupos! Pero con Cristo todo cambia. Él aporta confianza, seguridad en el amor de Dios. Él es digno de fe. Ya no es un simple profeta, sino el Señor. Dejémonos curar por Jesús, que quiere y puede darnos la luz de Dios.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Hoy comentad solo estas dos preguntas: ¿Encuentro en Cristo Luz para mi vida? ¿Me siento comprendido/a cuando doy testimonio de la fe, o siento rechazo por parte de los demás como el ciego? Y ¿Es nuestro grupo acogedor de los nuevos miembros o a veces andamos un poco cerrados como los fariseos?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
